

¿Es la muerte el final del camino? Encuentros con el muerto inesperado y su resignificación social

Oswaldo Camarillo Sánchez* / Judith L. Ruiz González** /
Carlos Serrano Sánchez***

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia

** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México

*** Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

En este artículo se invita a la reflexión sobre el desenlace, positivo o negativo, en cuanto al destino de los muertos que en su momento fueron inhumados, al producirse su descubrimiento inesperado y posible exhumación. Éstos se reintegrarán de nuevo como actores sociales, lo cual conlleva su revaloración, que dependerá del contexto social, político y económico en que se efectúe el hallazgo de los individuos.

Palabras clave: muerte, inhumación, ritos de paso, hallazgo, resignificación social.

ABSTRACT

This text invites reflection on the outcome, whether positive or negative, of the fate of the dead who were buried, unexpectedly discovered and perhaps exhumed. These deceased will be reinstated as social actors, leading to their reappraisal, which will depend on the social, political and economic context in which the individuals were found.

Keywords: death, burial, rites of passage, discovery, social resignification.

La muerte es el fenómeno que marca el final de la expresión vital del ser humano; sin embargo, culturalmente se trata de un acontecimiento que define una etapa más en la transformación simbólica del cuerpo. Podemos analizarlo como un rito de paso por medio de tres fases. Nos remitimos a los conceptos planteados por Van Gennep (1982) y complementados por Turner (1984) en relación con las fases que existen durante la transición de un estado a otro: los ritos de separación o de entrada, los ritos de margen y los ritos de agregación o reintegración.

El rito de separación o de entrada consiste en una disociación del individuo o grupo de su anterior situación en la estructura social. Enseguida, la fase liminal o de umbral es un estado ambiguo y pasajero, que reside en una condición de no ser un miembro completo de un estatus, donde ocurre una suspensión de identidades. En la tercera fase se consuma el paso y el sujeto ritual vuelve a entrar en la estructura social, con una nueva identidad, estatus o rol (Turner, 1984, 2002).

Ha habido diversos intentos de abordar el fenómeno de la muerte desde esta perspectiva (Chávez, 2002; Núñez, 2006), y se ha considerado como el último rito de paso o la última transformación simbólica de la persona. En algunos casos se convierte en ancestro, reliquia, custodio, materia prima para herramientas o instrumentos, alimento, órgano de repuesto, objeto didáctico y de exhibición, emblema y mártir, entre otros.

No obstante, ése no es el final del camino. Conforme pasa el tiempo, la sociedad en que estuvieron inmersos los sujetos se transforma y llega a olvidarlos. El lapso para que esto suceda no es constante; pueden ser décadas, siglos o incluso miles de años, si bien tarde o temprano quedan olvidados, abandonados, ignorados, hasta convertirse en muertos anónimos.

Una de las finalidades de los ritos en torno a la muerte consiste en separar al difunto del reino de los vivos e integrarlo a su nuevo estado para que no altere la dimensión que dejó. Dentro de esta nueva calidad, el abandono y olvido paulatinos son naturales. Cuando terminan perdiéndose en el laberinto del tiempo, hay una escisión fundamental para incluirlos una vez más en el escenario de nuestro momento: el hallazgo de los restos, el cual es accidental, producto del azar e impredecible.

La actitud ante el hallazgo es por lo general la sorpresa, la ignorancia de la identidad de los difuntos y la incertidumbre ante el desenlace de tal encuentro. Mientras tanto, las personas descubiertas pasan a una fase de indefinición, ambigüedad e indecisión, en tanto no se establezca su identidad, que tal vez no corresponda con la que tuvieron en vida. Un caso interesante es el de la Reina Roja, hallada en un edificio funerario de la zona arqueológica de Palenque —el Templo XIII—, de quien se ignora

si fue abuela, madre o esposa de K'inich Janaab' Pakal, el gran gobernante maya (Tiesler, Cucina y Romano, 2004).

Por último, con base en diversos elementos de los restos humanos descubiertos y del contexto –antigüedad, cantidad, ubicación, localización, estado de conservación (esqueletizado, momificado, fosilizado, pulverizado), la naturaleza del hallazgo (labores de construcción, rescate arqueológico, saqueo, exploración controlada) y el entorno sociopolítico del momento– es como adquirirá su nuevo estatus en la sociedad para su reintegración. Las posibilidades son muy amplias y susceptibles de combinarse. Éstas van desde la pieza de museo, como la momia egipcia de Ramsés II; objeto de estudio, como Ötzi, la momia del hielo (Alquézar, 2012); bien comercial, como Julia Pastrana, la mujer que padeció de hipertrichosis lanuginosa y quien aun después de muerta siguió siendo motivo de exhibición con fines económicos (Valdez, 2013); material didáctico, para colecciones óseas en escuelas; reliquia; ancestro; emblema nacional, como los restos atribuidos a Cuauhtémoc (Jiménez, 1962); héroe o antepasado mítico; reemplazo de alguien desaparecido, como la momia de la cara sur del Pico de Orizaba; patrimonio cultural; producto de un milagro, como el beato Sebastián de Aparicio del templo de San Francisco de la ciudad de Puebla; reflejo de superstición y temor, como el faraón egipcio Tutankamón; material arqueológico; basura, estorbo y relleno, como los individuos descubiertos en 2014 durante la recimentación de edificios en el cementerio de Santa Paula y los entierros de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México, removidos en la década de 1970 y que sólo se manejaron como rescate arqueológico de manera parcial.

Debemos considerar que, en situaciones donde se involucran proyectos de exploración arqueológica, idealmente se mantiene un nivel de respeto y cuidado por las personas del pasado –incluso cuando no se sabe si se encontrarán, ni dónde ni en qué momento–, por lo que se prevé esta posibilidad de contingencia al otorgarles de antemano un valor y significado como vestigios fundamentales de un pasado desconocido.

Por lo tanto, para establecer un puente sincrónico entre los individuos que vivieron en otra época con la nuestra se presentan fases similares a las de un rito de paso: una fase inicial de estabilidad relativa que consiste en el olvido y abandono de los muertos; una fase liminal, cuando se da con el hallazgo y se toma una postura ante éste; por último, la reintegración, que consiste en la resignificación y revaloración de los individuos encontrados, con lo que adquieren un nuevo estatus, lo cual conlleva una nueva calidad donde continúan ejerciendo una función como actores sociales aun después de muertos.

Los individuos a los que se revalora de manera positiva —es decir, que no son considerados como estorbo ni basura— por lo general se convierten en casos paradigmáticos de la resignificación de muertos anónimos. Es pertinente mencionar algunos ejemplos.

El hombre de Tepexpan

Hace cinco mil años, el actual municipio de Acolman, Estado de México, era frecuentado por grupos de cazadores-recolectores. En 1947, se encontró por casualidad un esqueleto incompleto de aquella época. Los restos de esta persona fueron de vital importancia para el conocimiento del poblamiento americano, ya que se relacionaron con fauna del Pleistoceno superior del lago de Texcoco.

Sin duda este espécimen ha sido uno de los hallazgos más polémicos, pues fue objeto de diversos estudios —morfológico, métrico y químico, entre otros— para conocer su edad biológica, el sexo y su temporalidad. Al principio se creyó que pertenecía a un hombre, pero después, mediante el análisis del ADN, se estableció que correspondía a una mujer. Sin embargo, estas indagaciones dejaron interrogantes debido al grado de contaminación de los restos.

En el último estudio, realizado en 2009, se concluyó que los restos óseos de Tepexpan pertenecen a un hombre adulto de entre 25 y 30 años, con cinco mil años de antigüedad, fechado con el método de las series de uranio (Cordero y González *et al.*, 2009: 1-45; Del Olmo y Montes, 2011: 102; Lamb *et al.*, 2009) (figura 1).



Figura 1 Hombre de Tepexpan. Textura facial sobre aproximación escultórica en plastilina, elaborado por G. Acosta *et al.*

Chuchita

Durante el periodo Preclásico, unos tres mil años antes del presente, en el área que ocupa la actual capital del estado de Puebla existió un asentamiento humano relacionado con los olmecas, muy cerca de la ribera del río Atoyac. En ese entonces se acostum-



Figura 2 Ilustración de *Chuchita* Fuente www.facebook.com/pages/Chuchita/476005565864780?fref=photo, consultada el 14 de mayo de 2015

braba enterrar a las personas debajo de sus casas. En 2010, durante un rescate arqueológico, se hallaron restos de una unidad habitacional y, debajo, el esqueleto de la mujer más antigua que habitó en esa zona poblana. En la actualidad, la casona donde se recuperó alberga un museo creado por la Fundación La Casa del Mendrugo, con la historia del lugar y la presencia relevante de *Chuchita*, así como una ventana arqueológica donde se representa el contexto del hallazgo (Camarillo *et al.*, 2011). También se generó una ilustración, a modo de cronista coloquial de Puebla (figura 2).

K'inich Janaab' Pakal de Palenque

Los gobernantes mayas eran personas muy importantes en su época. Durante mucho tiempo se pensó que al parecer no existían tumbas reales. Sin embargo, en 1952, durante la cuarta temporada de campo de las exploraciones realizadas en el Templo de las Inscripciones de Palenque, el arqueólogo Alberto Ruz encontró en el centro de una cámara funeraria el sarcófago monolítico de Pakal. Según el análisis osteológico de Eusebio Dávalos y Arturo Romano, este gobernante maya tenía entre 40 y 50 años al morir (Ruz, 2013). A partir de este hallazgo se transformaron las ideas sobre las prácticas funerarias de la elite maya y Pakal devino emblema de sus gobernantes.

Las momias de Caltimacán, Hidalgo

El atrio de un templo del estado de Hidalgo, construido en 1757, fue usado desde entonces como cementerio. Con el paso de los años muchas de las personas sepultadas allí quedaron en el olvido. En 2004 se destaparon las tumbas para su reubicación y se localizaron varios cuerpos momificados. Lo anterior generó interés entre la población, con reacciones que fueron desde el temor hasta la admiración



Figura 3 Detalle de persona momificada, Caltimacán, Hidalgo, 2004 **Fotografía** Oswaldo Camarillo

(figura 3).¹ Los familiares de los difuntos sufrieron un doble duelo al reencontrarse con los recuerdos de una muerte acaecida tiempo atrás. Se planteó entonces la idea de crear un museo con la historia local, las costumbres y los cuerpos momificados. A la postre se consideró a los restos en esta condición como un medio de atracción cultural y turística susceptible de impulsar la economía del lugar (Camarillo, 2008).

Ejemplos de revaloración negativa

Santa Paula

El cementerio de Santa Paula se fundó en el siglo XVIII ante la necesidad de ordenamiento y salud pública en la creciente ciudad de México. Por esta causa se instauró el primer panteón general en los antiguos límites de la urbe, en el área de la actual

¹ Proyecto “Los restos óseos de los templos coloniales del estado de Hidalgo desde una perspectiva bioantropológica y forense”, IIA-UNAM, 2004, a cargo de María Villanueva Sagrado y Lilia Escorcía Hernández.



Figura 4 Contexto arqueológico de Santa Paula **Fotografía** *Contralínea*, 2015

colonia Guerrero. Éste funcionó desde 1786 hasta 1871. Allí se enterró a las víctimas de distintas epidemias, además de los muertos cotidianos, por lo que se trata de una muestra de personas de distintos orígenes étnicos, grupos de edad, niveles socioeconómicos, estado de salud y causas de muerte durante casi un siglo de la historia de la capital mexicana.

A lo largo del tiempo se han efectuado distintos hallazgos que derivaron en salvamentos y rescates arqueológicos, por ejemplo, con los trabajos de construcción del Sistema de Transporte Colectivo de la ciudad de México (Metro). En 2014, durante un salvamento en el inmueble ubicado en Paseo de la Reforma número 159, se descubrió que el terreno se hallaba sobre el cementerio, lo cual podría proporcionar información invaluable sobre las condiciones de vida y salud de una época muy importante en la historia de México.

No obstante, el encuentro significó un problema y un estorbo para la culminación de la obra, proyectada para la construcción de unidades habitacionales, de modo que, tras explorar menos de 10% del área, se decidió realizar la cimentación de la nueva obra y se consideró el contenido del subsuelo como si se tratara de cascajo (“Empresa...”, 2015; “Panteón...”, 2015) (figura 4).

La formación de odontólogos y los sepultureros

A los estudiantes de odontología de diversas universidades de México se les solicita un cráneo humano para apoyar sus prácticas de anestesiología. Debido a los engorrosos trámites para conseguir uno en forma legal, muchos acuden a cementerios locales para comprarlos de mano de los sepultureros. Los entierros con más de siete años y de los que no se ha pagado el refrendo para que continúen en el lugar son retirados y arrojados a un osario, o bien pasan a formar parte del material de relleno de otras fosas. Debido a la falta de cuidado al momento de sacarlos, muchos huesos quedan en el lugar y se integran al terreno. Así, de ser individuos conmemorados, pasan al abandono y el olvido, hasta incluso convertirse en mercancía y material didáctico.

Ichcateopan y los restos de Cuauhtémoc

Con afanes nacionalistas se ha acudido a la búsqueda de elementos simbólicos de identidad, sobre todo de héroes o personajes sobresalientes de nuestra historia. Los restos del último señor de los mexicas, son un claro ejemplo. En 1949 se dio a conocer que en Ichcateopan, estado de Guerrero, se habrían descubierto los restos de Cuauhtémoc. Sin embargo, tras diversas indagaciones, una comisión dictaminó que la afirmación era errónea y se evidenció la presión política en torno a los resultados (Matos, 2006). No obstante, a pesar de los estudios y análisis técnicos efectuados, los restos siguen siendo cuidados y reverenciados en esa localidad guerrerense.

La momia de la cara sur del Pico de Orizaba

El 4 de junio de 2015, se encontró en la cara sur de la montaña referida una momia que, según se asumió, correspondía al piloto de una avioneta que se estrelló allí en 1999. No obstante, las imágenes dadas a conocer presentaban los restos íntegros de una persona sin evidencia de traumatismos. Tampoco se mencionó el hallazgo de restos de la aeronave, por lo que se creó una serie de suposiciones para adjudicar una identidad sin certeza y, en consecuencia, provocar controversias y perspicacias (“Bajan...”, 2015).

El riesgo de esa identificación preliminar reside en que puede ser desmentida por análisis posteriores y provocar un conflicto entre las personas relacionadas –familiares, connacionales o colegas–. Al menos cabe hacer notar que el contexto del hallazgo co-

responde, principalmente, a un escenario propicio para montañistas, excursionistas y deportistas, quienes tienen códigos y principios en cuanto a situaciones trágicas y han manifestado su preferencia por yacer en el lugar en caso de algún accidente fatal.

Consideraciones finales

Si las diversas concepciones del mundo nos han dado la posibilidad de creer que después de la muerte el ser humano renacerá, resucitará, se integrará a la naturaleza o que es el final del camino y de la materia (Malvido, 1999), todas estas opciones en realidad no nos socorren para dilucidar una gran incertidumbre contenida en este fragmento de la canción popular mexicana *Sube y baja*: “[...] A dónde van los muertos, quién sabe a dónde irán”.

Aunque la muerte se puede estudiar bajo la perspectiva del análisis de los ritos de paso, no constituye la última participación social del individuo. Pese a la marcha del tiempo y el olvido ineludible, las personas que se convirtieron en muertos anónimos se transforman una vez más en actores sociales tras el inesperado descubrimiento de sus restos.

La consideración del contexto del encuentro permite comprender el nuevo papel que adquieren en la historia. De esta forma se crea un puente en el tiempo que posibilita reintegrarlos a la contemporaneidad. El hallazgo es el fenómeno que abre la puerta para su resignificación, en tanto que la nueva categoría que adquirirán –positiva o negativa– dependerá del contexto social, político y económico en que se efectúe.

Estas observaciones invitan a tomar conciencia desde la mirada del antropólogo físico y el arqueólogo, que a final de cuentas son los involucrados en el estudio de los enterramientos antiguos, lo cual implica una toma de posición frente a tantos hallazgos fortuitos o en la investigación formal. Se trata de un ámbito que involucra problemas de conservación del patrimonio y de su análisis científico, así como para otros usos socialmente pertinentes, como la divulgación y la enseñanza.

Bibliografía

- ALQUÉZAR ARISÓ, Marta, “Primer curso *master* Criminalística y Ciencias Forenses, Grupo B”, Barcelona, Museu d’Arqueologia de Catalunya, 2012, pp. 1-7, en línea [<http://policiacientifica.org/OTZI.pdf>].

- “Bajan cuerpo momificado hallado en Pico de Orizaba”, en *El Universal*, 5 de junio de 2015, en línea [www.eluniversal.com.mx/estados/2015/cuerpo-momificado-orizaba-1105242.html], consultado el 8 de junio de 2015.
- CAMARILLO SÁNCHEZ, Oswaldo, “Los materiales del templo de San Juan Bautista (1757-2005) en Caltimacán, Hidalgo: una interpretación multidisciplinaria”, tesis de maestría en antropología, México, Posgrado de Antropología-FFyL-UNAM, 2008.
- _____, *et al.*, “Informe del análisis de restos óseos del rescate arqueológico La casa del mendrugo”, Puebla, INAH, 2011.
- CHÁVEZ BALDERAS, Ximena, “Los ritos funerarios en el Templo Mayor de Tenochtitlán”, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH, 2002.
- “Empresa otorga al INAH 1 mes para rescatar 2 mil entierros coloniales”, en *Contralínea*, año 14, núm. 432, 15 de abril de 2015, en línea [www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2015/04/15/empresa-otorga-al-inah-1-mes-para-rescatar-2-mil-entierros-coloniales], consultado el 8 de junio de 2015.
- GENNEP, Arnold van, *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus, 1982.
- JIMÉNEZ MORENO, W., “Los hallazgos de Ichcateopan”, en *Historia Mexicana*, vol. XVII, núm. 2 [46], octubre-diciembre de 1962, pp. 161-181.
- LAMB, Angela L. *et al.*, “Tepexpan Palaeoindian Site, Basin of Mexico: Multi-Proxy Evidence for Environmental Change During the Late Pleistocene-Late Holocene”, en *Quaternary Science Reviews*, núm. 28, 2009, pp. 1-45.
- MALVIDO, Elsa, “Ritos funerarios en el México colonial”, en *Revista de Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 40, 1999, pp. 46-51.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, “Ichcateopan y los restos de Cuauhtémoc”, en *Revista de Arqueología Mexicana*, vol. XIV, núm. 82, noviembre-diciembre de 2006, pp. 58-61.
- NÚÑEZ ENRÍQUEZ, Luis F., “Para que los muertos lleguen a su destino. Ritos funerarios posclásicos del centro de México”, tesis de maestría en antropología, México, IIA-UNAM, 2006.
- OLMO CALZADA, Margarita del y Argelia DEL CARMEN MONTES V., “El Museo de Tepexpan y el estudio de la prehistoria en México”, en *La Colmena*, núm. 70, abril-junio de 2011, pp. 96-105.
- “Panteón colonial, al cascajo con aval del INAH”, en *Contralínea*, año 13, núm. 426, 1 de marzo de 2015, en línea [www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2015/03/01/panteon-colonial-al-cascajo-con-aval-del-inah], consultado el 8 de junio de 2015.
- RUZ LHULLIER, Alberto, *El templo de las inscripciones: Palenque*, México, FCE, 2013.
- TIESLER, V., A. CUCINA y A. ROMANO, “Who Was the Red Queen? The Identity of the Female Maya Dignitary from the Sarcophagus Tomb of Temple XIII, Palenque, Mexico”, en *HOMO. Journal of Comparative Human Biology*, núm. 55, 2004, pp. 65-76.
- TURNER, Victor, *Entre lo uno y lo otro. La selva de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
- _____, *Antropología del ritual*, México, ENAH, 2002.
- VALDEZ, Javier, “Julia Pastrana, una historia singular”, en línea [www.jornada.unam.mx/2013/02/12/estados], consultado el 10 de abril de 2013.